

**1. INTERVENCIONES REALIZADAS
DURANTE EL AÑO 2000**

La funcionalidad doméstica de un espacio intramuros a lo largo de la historia

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 6 de la calle Mateo Guillén

JOSÉ A. ESTÉVEZ MORALES

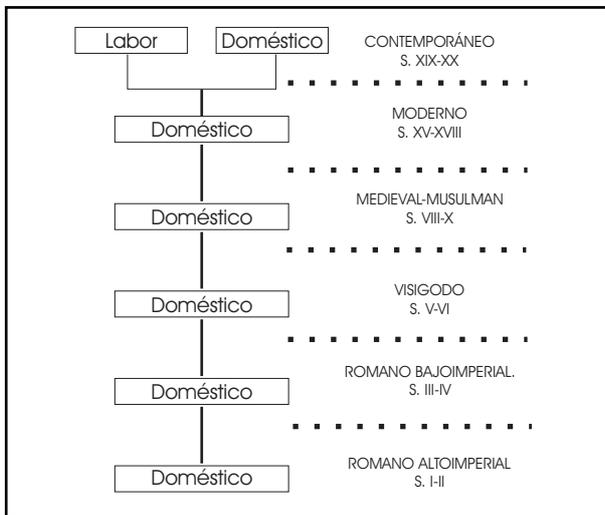


DIAGRAMA OCUPACIONAL

FICHA TÉCNICA

Fecha de Intervención: 22 de mayo a 21 de junio

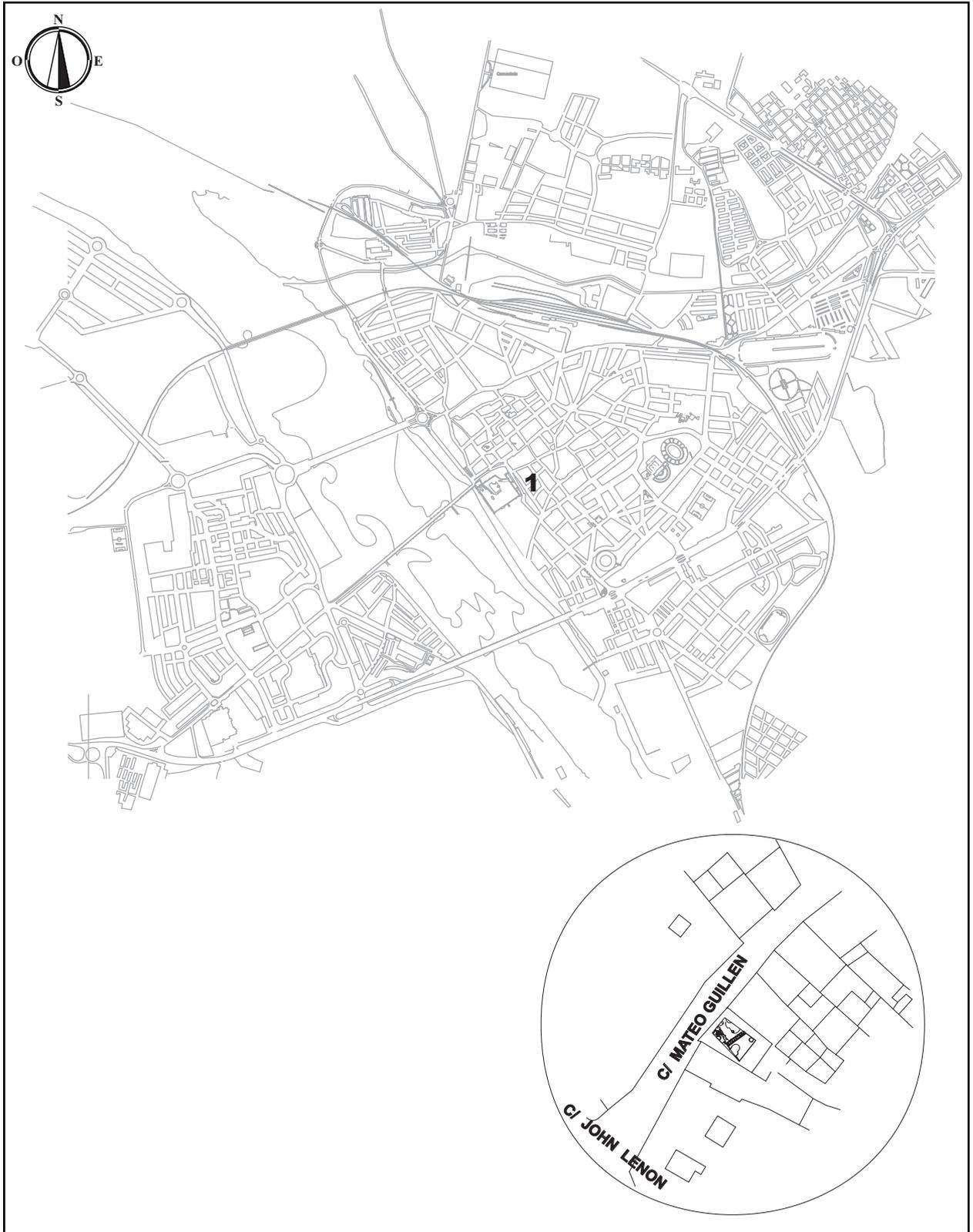
Ubicación del solar: 00N/04096/14

Cronología: Períodos romano (I-IV), visigodo (VI-VII), medieval musulmán(VIII-X), moderno (XVI-XVIII) y contemporáneo (XIX-XX)

Usos: Doméstico

Palabras clave: Intramuros, viviendas, silo islámico

Equipo de Trabajo: Arqueólogo: José Antonio Estévez Morales; Topógrafo: Francisco Javier Pacheco; Dibujante: Francisco Isidoro y José Antonio Jiménez; Peones: Milagros Ranz y Paulino Sánchez



Plano de situación

PRESENTACIÓN

Atendiendo a la solicitud presentada por la propietaria del terreno en el que se construiría un edificio de una sola vivienda, se realizó la oportuna intervención arqueológica durante los meses de mayo y junio de 2000.

El solar en cuestión presenta una planta irregular formada por un espacio inicial de forma trapezoidal y otro al fondo rectangular y estrecho, en total con unos 80 metros cuadrados. La orientación es Noroeste-Sureste y el acceso se produce desde la calle Mateo Guillén.

CONTEXTUALIZACIÓN

Las informaciones que poseemos de esta zona proceden fundamentalmente de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Consorcio de la Ciudad Monumental, aunque no faltan otras fuentes que aportan sustanciosos datos. Para esta labor de contextualización nos centramos siempre en los solares más cercanos ya que el valor como referentes disminuye a medida que nos alejamos.

Es esta un área ubicada intramuros de la *Colonia*, próxima al llamado Foro Municipal de *Augusta Emerita* y dedicado a espacio de uso doméstico, apareciendo importantes restos de *domus*, cuyos ejemplos más cercanos y espectaculares los encontramos en el espacio a modo de sótano del Centro Cultural Alcazaba. Lugar donde también se observa perfectamente la trama reticular viaria (calles) de época romana.

Otro ejemplo destacable es el de las excavaciones en el solar nº 28 de la calle John Lennon (Felix Palma, 2000:161-220), en el que se estudiaron nuevas muestras de viviendas, además de un edificio tardoantiguo, silos emirales, foso y antemural almohade y vertederos de época moderna. La proximidad a la muralla añade algunos matices un poco diferentes con respecto al solar excavado por nosotros.

INTERVENCIÓN

La irregularidad del solar condicionó el planteamiento de excavación puesto que sólo se pudo intervenir en una de las dos zonas existentes, concreta-

mente en el espacio trapezoidal situado en primer lugar. Al fondo se situaba otro ámbito con forma casi de “pasillo” puesto que su anchura no sobrepasaba en demasía los dos metros. Aquí, una vez descontado un metro de seguridad a cada lado, como medida de protección de cara a medianeras con las viviendas anexas, resultaba complicado y peligroso realizar una excavación.

Con respecto a las directrices de intervención en la otra zona se siguió el criterio de respetar, al menos con un metro de distancia, los muros medianeros. Tras ello se planteó una cuadrícula de 6x3,80m que sería excavada totalmente y hasta llegar a la roca (estrato estéril). La tierra extraída de la excavación sería depositada al fondo del solar, en el lugar en el que se ha comentado no se iba a excavar, ya que la estrechez de la calle impedía la colocación de un contenedor.

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris con las fichas y prescripciones del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

El primer estrato excavado es el producto de la actividad de derribo de la casa contemporánea existente en el solar (ue 1). Capa extendida por todo el solar y compuesta de ladrillos, botellas de plástico y vidrio, metales etc. Debajo de él han quedado algunos de los elementos que conformaban la vivienda y las huellas de otros que han desaparecido. Estamos hablando de una serie de muros medianeros (ue 2 y ue 3), de pavimentos de baldosas y los preparados de tierra que sirven de “asiento” (ue 4, ue 5, ue 6, ue 7, ue 8, ue 15 y ue 20), así como infraestructuras relacionadas con el abastecimiento de agua potable o el saneamiento (ue 17, ue 18, ue 25, ue 26, ue 28, ue 29 y ue 44), de ubicación temporal situable en pleno siglo XX.

De comienzos del siglo XX o, tal vez finales de la centuria precedente, aparecen amortizadas otras estructuras domésticas, fundamentalmente pavimentos (ue 9, ue 10, ue 12, ue 14, ue 16 y ue 22), muros (ue 13, ue 24 y ue 32) y canalizaciones de aguas residuales (ue 11 y ue 31). Los espacios generados por todos ellos son más pequeños y compartimentados, que los de la vivienda más reciente, razón por la cual se produjo una modificación constructiva. De todos



LÁMINA 1

Panorámica general de los restos arqueológicos, fundamentalmente romanos, hallados en la excavación.

ellos destaca un pavimento formado por cantos de río dispuestos verticalmente y trabados con tierra (ue 12). Su forma es rectangular y sus dimensiones son de 1,26x1,10x0,07m, mientras que la orientación NO-SE. Espacialmente se adosa a ue 10, ue 13 y ue 14 y constituye un espacio trazado al aire libre, con la finalidad muy probable de servir de lugar de limpieza previo a la entrada a la vivienda, desde un patio al aire libre. Interesante resultó asimismo en el desmonte del muro ue 13 la aparición de una moneda fechada en 1651, producto tal vez del acopio de materias primas para la realización de aquella estructura, también visible en los fragmentos de granito reaprovechados.

La siguiente estructura localizada (ue 21), se realizó con un cuerpo central realizado con tierra (ue 21) y posteriormente enlucido (ue 23), de 0,05cm de espesor, conseguido con argamasa rica en arena ubicado

sobre un cuerpo central terroso. La forma cuadrangular se representa se define por unas medidas de 38x36x20 cm. Estratigráficamente se localiza bajo algunos de los pavimentos contemporáneos (ue 4) de la última fase de la vivienda existente en el solar, por lo que debió pertenecer a una estancia de la primera de las viviendas contemporáneas (fines del s.XIX-primeros años del XX). Con función probablemente de tabique o pilar, se situaría en el extremo noroccidental frente al resto de estructuras documentadas y ya reseñadas (ue 9, ue 10, etc.).

En el sector centro-occidental de la excavación, entre dos de los muros contemporáneos (ue 3 y ue 13), se aprecia una acumulación pétreo cubierta por un pavimento o preparado también de época contemporánea (ue 22) se registró una acumulación pétreo (ue 27) sin orden aparente. Su naturaleza es además terrosa y con unas dimensiones de 62x67cm. Entre los restos de cultura material hallados se documentan cerámicas comunes y vidriadas musulmanas, por lo que es a este período al cual pertenece. A este nivel se asimilan otros dos por su naturaleza y presencia de elementos de cultura material, uno ya comentado, ue 22, y otro nuevo ue 38.

Perteneciente a este mismo período es una subestructura (silo –ue 34) con un nivel de relleno o colmatación (ue 33). Este último es un estrato de tierra muy suelta de color marrón oscuro, casi negro, en la que se localizan multitud de restos óseos, cerámicos, constructivos, carbones y tierras de distintos colores. En cuanto al silo propiamente dicho se encuentra excavado en estratos de tierra no estéril y posee unas dimensiones de 94 cm de diámetro, con una potencia de al menos 70 cm. Espacialmente se sitúa a 0,50cm de la cara sur del muro ue 13, amortizando a un posible nivel de suelo (ue 30), el cual será objeto de descripción más tarde, y por los restos de una estructura en relación con este último (ue 35). Esta construcción es una especie de zócalo formado por un ladrillo a soga y un elemento pétreo a tizón, a una misma cota que el nivel de suelo o preparado de suelo con adobe (ue 30). Éste se muestra como un nivel general observable por prácticamente toda la excavación tenemos a ue 30. Se trata de una capa de tierra de color marrón oscuro salteada con manchitas de color rojo, procedentes de ladrillos, restos de carbones, restos óseos y cierta presencia de trozos de argamasa y

opus signinum. Es decir, es un estrato, con un alto componente constructivo, de relleno o nivelación, cuya adscripción cronológica se ve dificultada por la variedad de elementos de cultura material registrados, entre los que se encuentran cerámicas comunes (posiblemente medievales en ciertos casos), algunos metales, un fragmento de vidrio romano junto a la presencia de cerámica común con vidriado meloso. Estratigráficamente se sitúa este estrato más bajo que alguna de las estructuras murarias, caso del muro ue 24 que se le apoya, al que hemos considerado perteneciente a una fase contemporánea primitiva, por lo que nos moveríamos en un poco operativo y amplio margen, fechable a grandes rasgos época medieval musulmana.

Otra subestructura, ue 36, esta vez más pequeña (entre 60 y 70 cm de diámetro) y que se introduce en el ángulo meridional de la excavación, tiene más aspecto de fosa de robo de materiales que de silo. En su interior existía una bolsada (ue 37) de materiales diversos y mezclados: tierra de color oscuro, abundante material pétreo etc. Estaría en relación con otras unidades estratigráficas de igual naturaleza, situadas en líneas generales hacia el noreste de la excavación y con una finalidad referida a la extracción de materia prima constructiva (ue 46, ue 54, ue 55, ue 63 y ue 64).

En el ángulo noroeste de la excavación, cubriendo a un muro del que hablaremos más tarde, se documenta un estrato terroso de color marrón oscuro y naturaleza poco compacta de 0,40cm de potencia (ue 59). No parece tener conexión con ninguna de las manifestaciones hasta ahora descritas, si bien su localización casi en uno de los perfiles de la excavación impide profundizar más en este aspecto.

Aproximadamente hacia la mitad del espacio excavado, correspondiente a la primera parte del solar, cubierto por estructuras contemporáneas (ue 13), se encuentra un muro en mampostería bien careada (*opus incertum*), ue 39, de 3,40x0,50x0,87m con orientación NE-SO, que describiremos más abajo puesto que, aunque por su cota más somera se registró su presencia antes, sin embargo estratigráfica y cronológicamente le corresponde otra posición. Así, hacia el extremo NE presenta un corte de 52 cm de longitud debido a la instalación de una tubería de aguas residuales de época contemporánea (ue 44).

Después hay que hablar de una serie de niveles de abandono (ue 41, ue 43, ue 56 y ue 57) y estructuras murarias (ue 60) que suponen una modificación de espacios de las construcciones más antiguas. La nota predominante en los primeros es la de restos de argamasa y ladrillo, incluidos en estratos terrosos generalmente de color marrón claro u ocre. Se localizan hacia ambas caras de la estructura muraria ue 39 y cubren a otros restos que describiremos posteriormente, a excepción de la remodelación en el alzado (ue 65) de uno de los muros (ue 48). Una serie de elementos reaprovechados en éste, que incluyen una diorita procedente de alguna vía o calzada, ladrillos y otros restos, dan una idea muy clara de la economía de medios, a la hora de modificar o readaptar lo ya existente. Hecho que se repite en otro muro (ue 60) en el ángulo noroccidental de la excavación y adosado a una columna de granito (ue 42) anterior en el tiempo, al igual que el pavimento de *opus signinum* (ue 62) en el que apoya. La fábrica de aquél es muy pobre y se configura con la adición de tierra, piedras y ladrillo. Un elemento destacado es una diorita de gran tamaño y con evidentes signos de desgaste, lo que implica que estuvo en una vía durante bastante tiempo antes de ser reubicada en el sitio que actualmente ocupa. La orientación del muro es 80x68x40 cm y su orientación NO-SE.

Volviendo al muro denominado ue 39, realizado en mampostería con buena proporción de cal (ue 39), hay que hacer constar que es producto del adosamiento a una estructura anterior (muro ue 48), al mismo tiempo que a aquél se le adosan dos pavimentos de *opus signinum* (ue 45 y ue 62) con remate en cuarto de caña. Las medidas del primero de los suelos, ue 45, son de 3,43x2,68x0,06 m aunque no se conserva en su totalidad puesto que ha sido cortado por un silo de época emiral, en el lado oeste. Aparte de la incidencia provocada por el silo, hay que notar que en el ángulo entre ue 39 y ue 48, el cuarto de caña no es sólo irregular sino que no existe y en su lugar se registran in situ dos fragmentos verticales de hierro, relacionados con algún elemento de índole decorativa situado en esta estancia. Hacia la cara norte, de ue 39, se registra la existencia de otra superficie realizada con la técnica del *opus signinum* (ue 62), con unas dimensiones de 2,40x0,70x0,08 m. La entidad de este suelo es mucho más reducida que la que presentaba



LÁMINA 2

Detalle de una estancia bajoimperial romana.

ue 45 al otro lado del muro ue 39, debido a que las modificaciones hacia el norte del solar han sido mucho más profundas. Se aprecia un mortero con restos de pintura mural (ue 58), en concreto un trazo vertical, de 12x1 cm, de color negro y aplicado sobre un enlucido de cal, sin que se pueda aportar nada en cuanto a la composición que formaría. También como perteneciente a la estancia que forman ue 39 y ue 48 hay que resaltar el hallazgo, en el ángulo oriental, de una columna de granito (ue 42), con diámetro de 54 a 56 cm, con una superficie perfectamente alisada en línea con la parte superior conservada del muro antes mencionado. La distancia entre estos dos últimos elementos es de 1,16m.

En la zona comprendida en el perfil occidental de la excavación, en el sector de ue 39 y ue 45, deja una gran impronta la presencia del muro ue 48 antes reseñado, con hasta tres fases muy claras. La más reciente, ue 65, que ya se explicó en su momento, supuso una ampliación en altura asociada a nuevos pavimentos. La fase intermedia, ue 49, refleja, en su relación con uno de los pavimentos de *opus signinum* (ue 45), el hecho de que la realización de este suelo significó la ocultación de parte de los elementos constructivos (ladrillos) que componían un vano o puerta localizado en dicho muro, lo que da idea de la reforma del espacio con el cierre de este acceso, que perderá, a partir

de este momento, la función con la que contaba. Por último, la fase más antigua (ue 48) es la representada por la construcción del muro, con una fábrica bien realizada con cal y piedras alineadas con regularidad. La orientación es NO-SE con unas dimensiones de 3,37x0,34x0,60 m.

Gracias al corte producido por el silo emiral conseguimos apreciar elementos situados estratigráficamente bajo el pavimento de *opus signinum* (ue 65), con unas consideraciones interesantes acerca de la temporalidad de las sucesivas acciones plasmadas en el solar.

La primera de las manifestaciones tiene que ver con los trabajos realizados en la preparación de una base estable (ue 51) para posteriormente ubicar el pavimento de *opus signinum*. Gráficamente es una capa de tierra de color marrón con algunas piedras y restos de argamasa. El espesor es de 20cm y sus medidas guardarían relación con las del pavimento superior. Más interés si cabe posee una línea delgada de carbones (ue 52), con una extensión de 20cm y un espesor de 4 cm., que aparece entre ue 51 y el estrato siguiente (ue 53). La identificación en este caso es fácil, no así la significación e interpretación de qué viene a representar esta línea de carbones. Desde restos de algún incendio o, quizá, hasta muestras de algún ritual, todo lo cual se incluye en el terreno de la hipótesis.

La última de las capas de origen antrópico registradas en la excavación de esta zona suroriental del solar es un estrato de cal (ue 53) dispuesto sobre la roca del lugar y bajo la delgada línea de carbones (ue 52), hacia la cara sur de ue 39. Está compuesta de cal y piedras de, al menos 4-5 cm de espesor. Hacia el norte del mismo muro se pudo observar una capa muy similar (ue 61), de 2,78x0,81x0,19 m, sin que hayamos podido comprobar si se trata de una continuación espacial de ue 53. La correlación topográfica es similar si tenemos presente la diferencia en escasos centímetros entre las cotas de ambas unidades, hecho que puede redundar en al menos una correlación temporal más que plausible.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La historia de este espacio se repite en otros muchos del centro de la ciudad y del recinto intramuros de la urbe romana. La ocupación, con sus manifestaciones constructivas, se refleja en estructuras que se van superponiendo, en unos casos con destrucción de las anteriores, en otros con aprovechamiento y, la mayor parte de las veces, con ignorancia de lo que se encuentra enterrado.

Los testimonios más antiguos hallados en el solar son una serie de construcciones situables en época altoimperial romana (s. I y II d.C.) y que se ejemplifican en la presencia de al menos una estancia perteneciente a una vivienda o "*domus*". Los elementos observados son un muro (ue 48) con pavimento de cal (ue 53) y tal vez con la existencia de columnas de granito (ue 40 y ue 42), aunque este último extremo no ha podido ser corroborado y, tal vez, bien pudieran encuadrarse en la siguiente fase constructiva.

En una fase más reciente, estamos hablando ya de la época bajoimperial romana (s. III y IV d.C.) se producen importantes cambios con un trasfondo común, cual es el de la monumentalización de la ciudad, con significativas intervenciones en edificios públicos lo que también tuvo su influencia en el estímulo de actuaciones en el ámbito privado. Espacios antes más sobrios y pequeños ahora se trazan con dimensiones más grandes y con empleo de materiales más ricos o elaboraciones más complejas (mármol, "*opus signinum*", pinturas) que alu-

den a una mejor evidente del nivel de vida. Tenemos ante nuestros ojos una pequeña muestra de todos ellos, magníficamente dispuestos en unas estancias mejor ejecutadas, en las que se han redistribuido los espacios adaptándolos a unas nuevas necesidades de los propietarios de las "*domus*" urbanas. Se realizan nuevos muros (ue 39), incluso con motivos pictóricos (ue 58), se amortizan espacios de paso (ue 49), se mejoran los pavimentos anteriores de tierra o cal con unos nuevos de mayor consistencia (ue 45 y ue 62).

En la Tardoantigüedad son otras las necesidades y los planteamientos, traducidos en el aprovechamiento de las estructuras y construcciones en general que todavía persistían de época romana. No es extraño si pensamos en la gran calidad que solían tener estas últimas. Así, se recrecen muros (ue 65), se dividen mediante la compartimentación a través de nuevas estructuras (ue 60), asociadas a unos niveles suelo realizados fundamentalmente con tierra compactada.

En la etapa Medieval, más exactamente en el período de dominación musulmana, encontramos testimonios de su asentamiento en los mismos espacios que venimos estudiando. La construcción de silos (ue 34) como estructuras de carácter subterráneo para almacenaje de alimentos, cereal principalmente, en un principio, para pasar luego a ser verdaderos basureros no deja lugar a equívoco. Para su utilización no se duda en eliminar, al menos en parte, algunos restos de épocas anteriores, como le ha ocurrido a uno de los pavimentos de "*opus signinum*" de época romana (ue 45). Los niveles de suelo (ue 30), con sus capas de nivelación/ relleno (ue 27 y ue 38), se encuentran lógicamente a una cota más cercana a la actual superficie, asociados a estructuras de naturaleza más toscas en su elaboración (ue 35). El aprovechamiento de materias primas, lo más cercanas posible al lugar del asentamiento, tiene que ver con las cavidades practicadas en distintos puntos del solar (ue 36).

De la etapa Contemporánea tenemos cumplida información por la ingente cantidad de restos registrados. En realidad podemos hablar de al menos dos grandes fases de ocupación a la vista de los testimonios y su ubicación estratigráfica, fruto de momentos de uso y otros de amortización (ocultación).

Estaríamos ante dos viviendas que podríamos considerar “tipo” siendo la primera, la más antigua, encuadrable en pleno siglo XIX y comienzos del XX, una construcción de carácter más modesto, con materiales y estructuras más pobres y estancias en general de dimensiones más reducidas (ue 9, ue 10, ue 11, ue 12, ue 14 etc.), con una más evidente naturaleza relacionada con la economía agraria. Esta edificación fue paulatinamente remozada, con la ocultación y eliminación de estructuras más acordes con los nuevos tiempos y necesidades, dando paso a la vivienda que existía en el lugar antes de su derribo, que dió lugar al actual solar, contenía elementos que la adscriben a la categoría de vivienda popular, con una amplia cronología que va del segundo cuarto del siglo XX hasta el último cuarto de dicho siglo. Estancias mejor realizadas (ue 2, ue 4, ue 5, ue 6, ue 7 etc.), de una mayor amplitud y presencia de una cultura material característica (baldosas hidráulicas).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

El proyecto de construcción de vivienda contemplaba la realización de una cimentación fundamentada en zanjas, pilares y riostras que, en su elaboración, provocarían la destrucción de los restos arqueológicos existentes en el solar. Manifestaciones históricas interesantes por ser una buena muestra de la ocupación de un espacio intramuros a lo largo de los siglos, con una clara vocación doméstica. Por todo ello, desde el Consorcio de la Ciudad Monumental se entendió que sería necesaria una modificación del proyecto inicialmente presentado, cambios que afectarían al modo de realización de la cimentación que habría de plantearse como losa de hormigón desde la que arrancarían los pilares de idéntico material. Gracias a esta solución los restos se han preservado bajo una capa de arena en contacto con las estructuras, por encima de la cual se acumuló tierra como base de la capa de hormigón.